

**Diversidad cultural y competencia intercultural: una reflexión después de treinta años de trabajo en el sistema educativo con alumnado gitano.**

Jesús Salinas. Profesor de Primaria. Educador Social. Miembro de la Asociación de Enseñantes con Gitanos.  
[jesussalinas@terra.es](mailto:jesussalinas@terra.es)

“La educación es el instrumento, probablemente menos violento, si cabe, de que se vale la cultura dominante para imponerse, para propagar su particular visión del mundo, para desarrollar su particular jerarquía de valores. La colisión con otras culturas minoritarias, y más si son marginales o excluidas como lo es la cultura gitana, se hace inevitable.”  
Antonio Carmona.

“...aquello que podemos llegar a ser juntos es prioritario a lo que somos”.  
McLaren.

“La historia de los gitanos españoles es la historia de un testarudo sobresalto que dura cinco siglos; es la historia también del desencuentro entre una cultura secularmente nómada y una cultura sedentaria, generalmente recelosa, frecuentemente autoritaria y a veces inmisericorde”.  
Felix Grande

“Hay muchas contradicciones en la educación, dado que la escuela es una institución de reclutamiento forzoso, que pretende educar a los ciudadanos en libertad. Es jerárquica, pero intenta educar en y para la democracia. Es sexista pero quiere educar democráticamente para la igualdad. Es una institución heterónoma, llena de normas y prescripciones externas, pero pretende educar para la autonomía. Es una institución pretendidamente democrática, pero con mecanismos que favorecen el elitismo. Busca la diversidad, pero forma competencias culturales comunes. Desea desarrollar la crítica, pero no se evalúa internamente.”  
Miguel Ángel Santos.

La diversidad en sí misma no es ni una bendición ni una maldición. Es sencillamente una realidad, algo de lo que se puede dejar constancia. El mundo es un mosaico de incontables matices y nuestros países, nuestras provincias, nuestras ciudades irán siendo cada vez más a imagen y semejanza del mundo. La que importa no es saber *si* podremos vivir juntos pese a las diferencias de color, de lengua o de creencias; lo que importa es saber *cómo* vivir juntos, *cómo* convertir nuestra diversidad en provecho y no en calamidad. Vivir juntos no es algo que les salga de dentro a los hombres; la reacción espontánea suele ser la de rechazar al otro. Para superar ese rechazo es precisa una labor prolongada de educación cívica. Hay que repetirles incansablemente a éstos y a aquéllos que la identidad de un país no es una página en blanco, en la que se pueda escribir lo que sea, ni una página ya escrita e impresa. Es una página que estamos escribiendo; existe un patrimonio común —instituciones, valores, tradiciones, una forma de vivir— que todos y cada uno profesamos; pero también debemos todos sentirnos libres de aportarle nuestra contribución a tenor de nuestros propios talentos y de nuestras propias sensibilidades. Asentar este mensaje en las mentes es hoy, desde mi punto de vista, tarea prioritaria de quienes pertenecen al ámbito de la cultura.  
Amin Maalouf  
Discurso en los Premios Príncipes de Asturias, 2010.

## UNO. Unas necesarias consideraciones

### A Consideraciones histórico sociales:

#### A.1.- La historia. La persecución de su diversidad.

La historia de los gitanos españoles es la historia de un desencuentro entre una sociedad viajera y una sociedad sedentaria, la construcción desde lo gitano de una identidad étnica frente a la sociedad mayoritaria, el eterno conflicto entre los gitanos y el poder.

Cuando en el Siglo XV los Reyes Católicos empiezan la construcción de la idea de España como Estado, los gitanos ya estaban viajando por la Península Ibérica y, algunas familias, asentándose en lugares como Andalucía: el llamado *hogar* de los gitanos.

Con la primera Pragmática de los Reyes Católicos, en 1499, empieza una larguísima etapa de acoso, donde se perseguirá su diversidad y se les prohibirá usar su idioma, sus vestidos, se les obliga a sedentarizarse, dejar sus oficios tradicionales y servir a un señor.

La libertad de oficio y de lugar de residencia vendrá con la Pragmática de Carlos III, en 1783, indicará *“Declaro que los que llaman y se dicen gitanos no lo son por origen ni por naturaleza, ni provienen de raíz infecta alguna”*. Sibilinamente los reconoce como ciudadanos españoles pero les niega su existencia como diversidad: los gitanos no existen, ni pueden vivir como tales. Esta igualdad de derecho que se les otorga a los gitanos será una desigualdad de hecho hasta la Constitución de 1978. Este largo proceso de persecución de su diversidad durante cinco siglos con más de 250 normas y leyes, exclusivas contra los gitanos, ha supuesto su conversión en marginados y excluidos, ahora son, en gran parte, una minoría étnica marginada.

Qué lejos queda un horizonte de carromatos y gentes bulliciosas atravesando países y culturas, huyendo de reyes e ideas absolutistas, de culturas hegemónicas y fagocitadoras, buscando espacios y ciudadanías donde vivir su diversidad y compartir su libertad. Ahora se huye de la pobreza, de la marginalidad, de la exclusión, del apartheid, del gueto, del hambre, se huye de las políticas racistas, de las deportaciones de Berlusconi y Sarkozy, en plena Europa democrática.

¿Significa esto que ya no hay viaje?

El sueño del viaje vive, pero sedentario y aletargado frente al televisor.

#### A.2.- El grupo gitano.

Los gitanos españoles forman un grupo mayoritariamente endógamo con una identidad fragmentada, un sistema de parentesco tradicionalmente basado en la filiación patrilineal y residencia patrilocal. Su nicho económico tradicional se caracteriza por una alta flexibilidad y movilidad con la combinación o alteración de estrategias de trabajo transmitidos de padres a hijos. Su organización socio-política consiste en la ausencia de estructuras de poderes permanentes, transversales a los grupos de parientes, una fuerte jerarquía de género y el respeto por la decisión de los viejos del grupo. En comparación

con otros grupos de *rroma* en Europa, la población gitana en España es casi exclusivamente sedentaria y lo ha sido desde hace tiempo.

Los gitanos del Estado español forman un grupo heterogéneo donde su cultura ha evolucionado a un ritmo diferente dentro de cada una de las grandes familias o patrigrupos. Las relaciones interétnicas, con el concreto entorno de cada familia, también les han llevado a diferencias importantes. Dice Teresa San Román<sup>1</sup>: *“Ciertamente la minoría gitana no sólo es diferente, sino heterogénea y pocas veces es uniforme en sus condiciones y en sus aspiraciones, en su grado de aculturación y de integración, y en su conciencia étnica. Un proyecto que no contemple estas diferencias será inadecuado e impositivo para la mayoría de los gitanos y será irrespetuoso e ineficaz”*.

### **A.3.- El movimiento asociativo.**

En los albores de la democracia, en los años 70 (1970) del siglo XX, empezará un movimiento asociativo y de participación. Primero dentro de las estructuras de la Iglesia Católica (Secretariados Diocesanos progitanos) y a partir de la muerte del dictador Franco y la llegada de la democracia (1975) se crearán las asociaciones gitanas laicas, la mayoría de ellas dirigidas exclusivamente por gitanos. El movimiento asociativo gitano cuenta en la actualidad con más de 700 asociaciones (de ellas unas 40 son asociaciones de mujeres gitanas), diversas federaciones donde se agrupan éstas y algunas grandes asociaciones de carácter estatal. Esta gran cantidad de asociaciones no debe dar la idea de que agrupan a muchos gitanos, suelen ser asociaciones familiares, pero que, en su conjunto, no representan ni al 1% de los gitanos y gitanas españoles, como generalmente pasa en el asociacionismo de otros sectores de la sociedad española.

### **A.4.- El movimiento evangélico.**

No podemos olvidar la importancia del movimiento evangélico entre los gitanos españoles, un movimiento que comienza en los años 60 (1.960) y que en los 80 y 90 tendrá una enorme expansión entre la población gitana coincidiendo con la crisis económica de finales de los setenta y los ochenta donde muchas familias gitanas se quedaron sin trabajo y con grandes frustraciones, ya que habían conseguido trabajo y vivienda y serían desposeídos de ellas. Estas inclusiones y exclusiones por parte de la sociedad mayoritaria respecto a los gitanos tendrá una respuesta desde los cultos evangélicos: que no plantearán el rechazo cuando se les realojó en los barrios gueto y buscó nuevas formas de convivencia, planteando un nuevo orden social frente a la crisis de algunos valores culturales y planteando mediante la religión una forma de modificar el medio y de adaptarse a las nuevas condiciones. Lo cierto es que muchísimos gitanos y gitanas son miembros de la Iglesia Evangélica de Filadelfia, popularmente llamados *aleluyas* y su influencia en la aculturación y en los cambios dentro de la cultura gitana son muy considerables.

## A.5.- El actual reconocimiento institucional.

Las relaciones del gobierno central con los gitanos se han dado a través del Ministerio de Asuntos Sociales donde fue creada la Comisión Consultiva para el Programa de Desarrollo Gitano en el año 1989. Durante el año 2006, el gobierno socialista, constituye un nuevo órgano de participación llamado **Consejo Estatal del Pueblo Gitano**, también en el seno del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales (ahora Ministerio de Sanidad y Política Social). Este Consejo sustituye a la Comisión Consultiva, pero no deja de ser un Consejo sin atribuciones más allá de las consultivas. En él hay más representación del movimiento asociativo gitano (20 organizaciones gitanas o que su trabajo fundamental es con población gitana) y otros 20 vocales que representan a las Instituciones oficiales (Ministerios, Instituto de la Mujer,...). Un año después, en el 2007 se crea el **Instituto de Cultura gitana** como una fundación del sector público estatal promovida por el Ministerio de Cultura (abandonando por primera vez el ámbito de los Ministerios de Servicios Sociales) cuyos objetivos son el desarrollo y la promoción de la historia, la cultura y la lengua gitanas, y la difusión de su conocimiento y reconocimiento a través de estudios, investigaciones y publicaciones.

El Instituto de Cultura Gitana se propone acercar a toda la sociedad la legítima aspiración de los españoles gitanos de lograr el pleno disfrute de la ciudadanía desde el respeto de su identidad cultural.

En la última década se empieza a dar reconocimiento oficial de su cultura, siempre desde las Instituciones de gobierno. Ejemplo de ello es la declaración promulgada por el **Parlamento Andaluz**, el 30 de octubre de 1996, mediante el que se establece el día 22 de noviembre como Día de los Gitanos Andaluces, en conmemoración de la llegada de los primeros gitanos a Andalucía el 22 de noviembre de 1462, reconoce la importancia de la comunidad gitana andaluza, que con mas de 300.000 miembros supone casi un 3% de la población total de esta comunidad autónoma y cuya aportación cultural resulta fundamental en la cultura andaluza en general.

La Declaración del **Parlamento de Cataluña**<sup>2</sup>, el 21 de noviembre de 2001:

*“Reconoce la identidad del pueblo gitano y el valor de su cultura como salvaguarda de la realidad histórica de este pueblo.”*

*“Insta al Gobierno a realizar las gestiones pertinentes para contribuir a difundir el reconocimiento de la cultura gitana y del valor de ésta para la sociedad catalana”.*

El Pleno del **Congreso de los Diputados**, 28 septiembre 2005 ,[...] acordó lo siguiente: *“El Congreso de los Diputados insta al Gobierno español a:*

*a) Empezar una campaña de difusión de la lengua, la cultura, la historia y la identidad gitana dirigida tanto a la población gitana, en particular, como al resto de la población en general.*

*c) Defender ante la Unión Europea el pleno reconocimiento de la identidad, cultura y lengua del pueblo gitano como propias de Europa”.*

El de la **Asamblea de Extremadura** en noviembre del 2006: *“por la que se insta a la Junta de Extremadura a difundir el reconocimiento de la cultura gitana y su valor para la sociedad extremeña, y a prevenir e identificar prácticas discriminatorias por origen racial o étnico...”*[...] reconociendo que

*“La identidad gitana se halla presente en la historia extremeña, compartiendo culturalmente valores y costumbres enraizados en la ruralidad de nuestro pueblo. Así pues se hace necesaria nuestra contribución al reconocimiento, la valoración y la difusión de la cultura de este pueblo milenario, cuyo influjo en la cultura extremeña se ha hecho patente a lo largo de la historia y sigue contribuyendo en muchos aspectos de la vida cotidiana, lo que facilitará la supresión de prejuicios y estereotipos que en ocasiones perjudican la convivencia”.*

#### **A.6.- Gitanos y gitanas en la política española.**

A lo largo de los últimos 30 años de democracia solamente un gitano, Juan de Dios Ramírez Heredia, ha sido diputado en las Cortes españolas y en el Parlamento Europeo; en la actualidad hay dos diputados gitanos en las Cortes parlamentarias de las Comunidades Autónomas de Extremadura y Valencia, pero ninguno en las Cortes españolas. También ha habido algún concejal en diversos ayuntamientos (una mujer gitana, M<sup>a</sup> Carmen Carrillo, en el Ayuntamiento de Jaén). Todos ellos y ellas han accedido a través de su militancia en partidos políticos españoles. Hace unos diez años se creó el Partido Nacionalista Caló, que no ha tenido apenas seguidores entre los gitanos y ha pasado desapercibido y sin votos en las elecciones al parlamento español. En el año 2002 se creó otro partido político gitano llamado ARO (Alianza Romaní) que no se ha presentado a las elecciones y está inactivo. La importancia de estas iniciativas es que se plantea la militancia étnica desde partidos políticos específicos y gestionados por ellos mismos; la realidad es que no tienen militancia ni dentro ni fuera de la población gitana.

### **B Consideraciones histórico educativas:**

Las hijas e hijos de los eternos viajeros van a la escuela. Una escuela que nunca ha sido viajera y que sigue desarrollando un discurso inmobiliario,--de pertenencias materiales e inamovibles--, lleno de prejuicios e ideas folclóricas sobre la cultura gitana y que en su largo abrazo homogeneiza e inculca las normas, valores y prototipos que la sociedad mayoritaria necesita para seguir reproduciéndose.

En estos casi 600 años se han realizado unas políticas educativas con los gitanos asimiladoras, integradoras, compensadoras, multiculturales, pero imposiblemente interculturales:

#### **B.1.- Las primeras aversiones: siglos XV al XIX.**

- idea de reducción-desaparición: quitarles los hijos a sus padres, llevarlos a orfanatos, hospicios, casas de la doctrina para modelarlos y convertirlos en vasallos del rey y de la religión cristiana.
- la pragmática de 1783 instaura las Juntas de Caridad, encargadas de escolarizar y controlar a las niñas y niños gitanos.

- Los censos realizados a los gitanos en el siglo XVIII descubren niñas y niños escolarizados, en los pocos pueblos que tenían escuelas.

## B.2.- Siglo XX: de la pedagogía católica a la educación compensatoria.

- Escuelas del Ave María del Padre Manjón: 1899
- Escuelas en Guadix del Padre Poveda: 1909  
Una pedagogía basada en la catequesis y la redención que quiere “formar hombres sobre los cuales pueda depositarse la semilla de la fe”. Ideas evangelizadoras sobre los gitanos cuyas enseñanzas rozan el racismo y se imparten desde una prepotencia cultural y una imposición de la religión cristiana.
- Escuelas del Patronato de Suburbios: 1940  
En la dictadura franquista no había políticas educativas para los gitanos, ni ninguna intención de preocuparse por su escolaridad. Estas escuelas estaban pensadas para la emigración rural que llegaba a las grandes ciudades, pero en ella se acogieron gran número de niñas y niños gitanos.
- EN LA DÉCADA DE 1960 A 1970 ESCOLARIZACIÓN PROMOVIDA POR INSTITUCIONES RELIGIOSAS  
Aulas unitarias a cargo de Cáritas diocesanas o parroquiales, se abrieron en toda España para cubrir la generalizada desescolarización de las niñas y niños gitanos fruto del desinterés institucional, “pero sobre todo, desinterés por la educación por parte de los padres y rebeldía por parte de los chicos ante todo lo que suponga sujeción”<sup>3</sup>.

## B.3.- Etapa democrática: 1978-2008. De las escuelas puente a la LOE.

- LAS ESCUELAS PUENTE  
Escuelas segregadas y específicas para alumnado gitano creadas en barrios marginales y asentamientos gitanos, fruto de un convenio entre el Ministerio de educación y la Iglesia. Estos centros especiales de transición, cuyo objetivo primordial era “*la adaptación del niño gitano a la sociedad actual circundante y la creación de unos hábitos socioculturales básicos para la convivencia, así como capacitar al niño para su ingreso en Colegios Nacionales*”, no cumplieron su objetivo pues el 60% del alumnado no pasó a la red normalizada del sistema educativo.
- EDUCACIÓN COMPENSATORIA, 1983 - 2000  
Aunque no específicamente para gitanos, supuso una mayor dotación de profesorado y recursos, la constitución de centros de recursos y servicios de apoyo escolar, así como becas de comedor y de libros, junto a cierta flexibilidad en las normas de admisión en los centros escolares, favorecen la incorporación del alumnado gitano al sistema educativo.  
Fernández Enguita diría que era más de lo mismo, que no se incorporó y visibilizó la cultura gitana y que los gitanos fueron unos convidados de piedra a los que no se les pidió opinión de qué escuela querían.

- LODE-1983; LOGSE 1990; LOPEG-1995; LOCE-2002; LOE-2006  
Empieza el discurso políticamente correcto del reconocimiento de las diversidades culturales. Se inflaciona el marco teórico y se desatiende a las prácticas y a las metodologías para desarrollar la interculturalidad. No es preceptivo, ni evaluativo, el desarrollo de una educación intercultural, no es una competencia básica y desaparece como eje transversal en los contenidos curriculares.  
Lo gitano no se nombra pero se sobrentiende dentro del “*alumnado procedente de minorías étnicas*” y queda incluido en lo problemático que hay que “*repartir equitativamente en los centros sostenidos con fondos públicos*”. Siempre va ligado el tema gitano a la desigualdad social, a la educación compensatoria, pero nunca a su especificidad cultural y al reconocimiento de ésta.

#### B.4.- La situación actual.

Después de siglos en que la única educación siempre se daba dentro del patrigrupo, de la extensa familia gitana, y a pesar del alto precio de una aculturación que se da al permanecer largo tiempo dentro del sistema educativo, las familias gitanas han dado un cambio significativo. Sus ideas de desprestigio y apayamiento, que suponía el ir a la escuela, ahora se han transformado en prestigio. La escuela es un paso necesario para que sus hijas e hijos accedan a un mundo laboral y social en igualdad de oportunidades que el resto de sus compañeros generacionales y un prestigio si lo hacen con éxito y sin dejar su gitaneidad. Lo han logrado unos cientos de mujeres y hombres gitanos, que han acabado sus carreras universitarias y hoy deberían ser el espejo donde mirarse niños y jóvenes gitanos. No tan clara ha sido la apuesta del sistema educativo con medidas supuestamente compensadoras, pocas veces interculturales y siempre supeditado a las políticas y los políticos dependientes en extrema necesidad de los votos de las mayorías. Paso de pulga si pensamos en los doscientos mil niños y jóvenes gitanos que tienen edad de estar en el sistema educativo y de los cuales muy pocos permanecen y acaban la secundaria -sólo un 20%-, solamente hay unos cien que están a las puertas o dentro de la universidad (en una situación normalizada deberían haber casi 30.000 gitanos y gitanas estudiando en la universidad), ni del enorme analfabetismo de los adultos gitanos, cuyos índices -se calcula un 33%- son los que tenía la población adulta de la sociedad mayoritaria a principios del siglo XIX.

Sería injusto no reconocer el esfuerzo de las familias gitanas, pero también lo sería no admitir el esfuerzo de los profesionales del sistema educativo, maestras, maestros, profesores,... que han apostado y trabajado de una manera eficaz y a contracorriente con escasos conocimientos sobre la cultura gitana y mayor voluntad, para dar una acogida y respuesta al alumnado gitano. Tampoco se puede esconder el esfuerzo de plazas escolares y recursos invertidos en los programas compensadores por parte de las instituciones educativas.

Del actual momento de escolarización generalizada de las niñas y niños gitanos parece que lo único que preocupa es el absentismo y el

comportamiento disciplinario de algunas y algunos de ellos. Menos, su éxito escolar. Poco, que las niñas y niños gitanos estén a gusto en la escuela y la vean como suya. Casi nada, que las ideas de interculturalidad, flexibilidad curricular y antirracismo impregnen el proyecto educativo y sean llevados a la práctica del día a día.

Nuestra mayor minoría étnica, los gitanos, está siendo invisibilizada y diluida en otras urgencias y otras prioridades. O nuevamente demonizada con la llegada de los gitanos del este de Europa y sus precarias condiciones que despiertan y, nuevamente, generalizan los estereotipos y rechazos de siempre sobre todos los gitanos.

Pero este absentismo de las niñas y niños gitanos, irresuelto y demasiadas veces crónico, que, cuando se hace extremo, llega al abandono escolar prematuro (ante todo en educación secundaria), se da en la población gitana más marginal pero también, y esto es más inquietante, se produce dentro de las familias en una situación socioeconómica normalizada. Algo no va bien. La alta velocidad que empezó con la democracia está parada, y hasta puede que en retroceso, en la normalización escolar y educativa de las niñas, niños, jóvenes y adultos gitanos.

Tampoco podemos olvidarnos de la existencia políticas esperanzadoras que asumen que para que de una manera normalizada aparezcan los gitanos y su cultura en los textos escolares, es necesario que sean previamente introducidos en los decretos curriculares de las Comunidades Autónomas. Dos de ellas, aunque de una manera *tímida*, han abierto un esperanzador futuro al reconocer oficialmente a los gitanos españoles en sus decretos por los que se establece el currículo de la de la Educación Secundaria Obligatoria. También la Generalitat de Catalunya desde su Departament d'Educació desarrolla un Plan para la Lengua, la interculturalidad y la cohesión social y dentro de él existe un *Plan para el alumnado de la comunidad gitana* donde reconoce que “la concepción de una educación asimilacionista ha mantenido las aportaciones culturales de esta comunidad al margen de los currículos oficiales” y se propone “asegurar la incorporación de la riqueza cultural de la comunidad gitana [...] en el currículo escolar”; “Proporcionar material didáctico a los centros educativos para dar a conocer aspectos relevantes de la riqueza cultural de la comunidad gitana”; “Promover que los materiales didácticos y los libros de texto reflejen elementos culturales de la comunidad gitana y que se eviten los estereotipos”. “Elaboración y difusión de materiales específicos para las áreas curriculares “; “Elaboración de un protocolo para las editoriales”.

Igualmente dentro de este Plan para el alumnado de la comunidad gitana se concretan intervenciones sobre la formación del profesorado y los profesionales de los servicios educativos, proyectos específicos en centros docentes, colaboración con entidades gitanas o que trabajen en ese ámbito, promoción de la lengua romaní en el alumnado gitano, recepción de gitanos de Países del Este, y todo ello dentro de un marco más amplio y global como son los Planes de Entorno y el Plan integral del pueblo gitano. También existen proyectos educativos magníficamente adaptados a las necesidades socioculturales de su alumnado gitano, como es el CEIP Andalucía en la ciudad de Sevilla, que desarrolla una metodología desde las Comunidades de Aprendizaje de resultados muy positivos.

El tiempo y, ante todo, la evaluación del desarrollo y los resultados de estas buenas propuestas y objetivos, nos dirán si éste era el camino.

Todas estas políticas de concreción no nos deben hacer olvidar que hay que evitar siempre que se pueda las políticas específicas y fomentar la utilización de los servicios y recursos comunes y generales. Evitar políticas de segregación, de concentración de las familias con problemas. Pero, cuando estas segregaciones y concentraciones ya existen, tampoco se puede negar que hacen falta medidas y recursos de acción positiva concretos, ante todo en estos entornos marginales, donde aumenta la pobreza y la desestructuración cultural, social y familiar. Recursos y medidas que deben tener un estricto seguimiento y si son exitosas desaparecerán con la solución del problema y si no lo son hay que evaluarlas y revisarlas, hacer los cambios necesarios para su operatividad o, sencillamente, hacerlas desaparecer para evitar efectos perversos.

Aún con los constantes cambios se confirman unas políticas educativas que tienden a preocuparse por la acogida de los inmigrantes intentando facilitar una “aceleración” en el aprendizaje de la lengua castellana o la lengua propia de las autonomías para su integración en el sistema educativo. En general se emplean los recursos compensatorios en el alumnado inmigrante y se da por resuelto (o imposible de resolver) el tema gitano. Existe una idea general, aunque nadie se atreve a escribirla explícitamente, de no invertir más en lo gitano justificando que ya han tenido y tienen las mismas oportunidades que los demás y los que no están en la escuela es porque no tienen ningún interés y, desgraciadamente, se sigue incluyendo a los gitanos en cualquier política de atención a lo “problemático” (marginados, conflictivos, absentistas,...), pero casi nunca cuando se habla de las culturas del Estado español, de sus nacionalidades y pueblos, se incluye la cultura de los gitanos españoles.

Nunca ha habido unas políticas claras (política clara = política cara, según Teresa San Román)<sup>4</sup> por parte de los gobiernos ni sus administraciones. Con intervenciones parciales, siempre desde lo social y con la fórmula de los programas compensadores desde educación, parece que se da por resuelta la cuestión gitana. Error. La situación en la actualidad nos dice que el 70% de los mayores de 16 años no ha completado la educación primaria, apenas hay jóvenes que llegan y menos que acaban la secundaria (un 80% de abandono antes de acabar la secundaria) y son anecdóticos los que llegan a la Universidad. Nadie puede afirmar que esté resuelta la normalización del acceso de la población gitana al sistema educativo.

Se puede decir que es un proceso que ha empezado hace 30 años y que el avance de los gitanos en su incorporación al sistema educativo ha sido importante. Cierto. Pero hay que añadir que desde 1990 hay un claro estancamiento y retroceso sobre el tema escolar gitano. No todo se resolvía con una plaza en la escuela, tenían que sentirse protagonistas y reconocidos culturalmente en una escuela intercultural, en una escuela de todas y de todos, también de los gitanos. No ha sido así, la sociedad mayoritaria, y con sus votos, las instituciones, les cuesta reconocer lo gitano como cultura. Sin olvidarnos que las familias gitanas, para el normalizado acceso y permanencia en el sistema educativo de sus hijos e

hijas, necesitan que se hayan normalizado antes otros factores decisivos y algunos más urgentes: vivienda, trabajo, convivencia interétnica, etc.

En los contenidos curriculares propios de las Comunidades autónomas se ha desarrollado su cultura autóctona, el idioma (cuando es diferente al castellano), la historia, las costumbres, etcétera, pero nadie se plantea la recepción y posible desarrollo de las culturas de las otras diversidades del Estado español, menos aún de la gitana. Será que las instituciones educativas nunca han tenido claro la idea de una escuela intercultural. Prueba de ello es que las diversidades culturales suelen interpretarse en términos problemáticos y les conducen a legislar una intervención centrada en la adaptación, en la compensación *de-aquellos-que-han-de-integrarse*.

Instituciones educativas (Consejerías de Educación,...) académicas (Universidades,...), sindicatos y los propios docentes están construyendo un concepto y desarrollando unas prácticas llamadas *interculturales* como específicas para el alumnado extranjero.

Se está planteando el cómo atender a las culturas extranjeras, pero se sigue desarrollando un discurso etnocéntrico de **nuestra** cultura y no de **nuestras** culturas. Nuestras culturas interiores (las del Estado español, entre ellas la cultura gitana) están fuera de este discurso.

La idea de interculturalidad es un concepto utópico y vacío en nuestro sistema educativo. Hay un abismo entre el desarrollo del concepto (distorsionado por un desarrollismo excesivo y academicista que lo ha convertido en materia de asignatura o en moda étnica de efímera duración, que lo ha devaluado y ha confundido a la sociedad mayoritaria) y las poquísimas prácticas, verdaderamente interculturales, que se dan dentro de las aulas

Así pues, con un sistema educativo clasista que *“naturaliza”* la separación por redes escolares (no se segrega dentro de la escuela, sino por escuelas), desde un sistema educativo donde no es preceptivo, ni evaluativo, el desarrollo de una educación intercultural, como eje transversal en los contenidos curriculares, difícilmente nos podemos plantear que el alumnado adquiera competencias interculturales.

**DOS. Imágenes mutuas. Como nos ven los gitanos, como vemos a los gitanos. Condiciones previas al encuentro o al desencuentro, al conflicto o a la relaciones igualitarias, a la construcción de la competencia intercultural.**

Durante mis más de veinte años de trabajo en la escuela pública con alumnado mayoritariamente gitano y mi posterior dedicación a desarrollar materiales para introducir la cultura gitana en el sistema educativo, desarrollando su aplicación en múltiples intervenciones en las aulas de colegios e IES, también mis muchísimas horas dedicadas a la formación de profesorado en estos temas, me han llevado a diversas reflexiones y algunos trabajos que me ayudaran a contrastar y entender la construcción y permanencia de los prejuicios y estereotipos sobre los gitanos. Así que con la valiosa ayuda de múltiples maestros, maestras y profesores/as de diversas

ciudades del Estado español conseguí una valiosa información a través de una breve encuesta contestada por unas 400 alumnas y alumnos de 5º Y 6º de primaria o 1º de bachiller. Es una edad propicia a expresar con espontaneidad y naturalidad sus opiniones. Tienen capacidad de reflexionar, de argumentar y manejar la escritura suficientemente para expresar sus ideas.

Buscaba opiniones sinceras y sin contaminar con ninguna información previa. Únicamente ponía en el papel de la encuesta:

*“Es de gran valor para las maestras y maestros saber tu opinión, sincera y anónima, sobre lo que piensas de (¿Qué es para ti ser gitano? / Si eres gitano. ¿Qué es para ti ser payo? Y otras preguntas para saber si opinaban lo mismo su familia, sus amigas y amigos, si habían tenido experiencias o relaciones de vecindad o amistad). Mil gracias, tus aportaciones, a las maestras y maestros nos servirán para mejorar lo que enseñamos”.*

Quería respuestas desde sus preconcepciones, desde sus ideas vividas en la familia, en la pandilla, en el barrio, en la ciudad,..., sus opiniones, el cómo ven a las *otras* y a los *otros*.

Estas fueron sus respuestas:

### LA IMAGEN DE LOS GITANOS, desde el alumnado no gitano

NEGATIVA
Un gitano es una persona a la que le gusta mucho la juerga y le gustan las peleas y se apodera de todo.
Los gitanos y los payos son diferentes, porque ellos pelean mucho y nosotros vamos tranquilos sin peleas. Y van con el coche muy deprisa por la ciudad y los payos no.
Porque los payos no venden drogas, aunque los gitanos sí y además los gitanos van por todas partes con el pijama.
Que son malos y se saltan las normas de tráfico y roban.
Tener mucho dinero, tener coches lujosos y muchas joyas.
Son malos y chulos.
Que son malos, matan y venden drogas.
Ellos asquerosos y nosotros buenos. Egoístas y machistas.
Una persona que hace lo que quiere, que van sin carné, que van con navajas y que te provocan.
Los gitanos deben ser más amables. Los gitanos si viven en España que actúen como nosotros, que no insulten y que no peguen.
No tienen estudios, tienen muchos hijos, viven mal, trabajan en la chatarra, viven del dinero que les dan en el ayuntamiento, les gustan las navajas de 7 muelles.
Ser gitano es vivir en una sociedad en la que todo el mundo apoya a todos. Es ser muy vengativo, poco respetuoso en algunos casos. Se enfurecen con facilidad y te tiene en cuenta no tener ningún encuentro con ellos (por lo que te pueda pasar).
Pertenecen a una cultura muy cerrada que yo no comparto.
Ser muy perro y si trabajan es en la chatarra o viven de las subvenciones de caritas.
No soy racista pero reconozco que no me gustaría ser gitano y detesto sus ritos.
Ser gitano es pertenecer a una sociedad que se aparta de los demás para vivir con sus propias reglas.
Los gitanos viven en chabolas o pocilgas sin relacionarse con los payos y nosotros en casas, actúan en masa ante un problema y nosotros no
Para mi ser gitano es vivir en una familia unida con un patriarca en el poder y la cabra. Tienen su propia cultura, religión y actitudes y hacen lo que quieren sin seguir los comportamientos de los payos. Además tienen una "fregoneta" y venden "laranjas" perdidas y pegan palizas a los payos, los matan y se chispan y se meten metadona.
Ser gitano es ser una persona marginada, no porque los payos los marginemos, sino porque

ellos propios se lo buscan.
Pues para mi sería horroroso (ser gitana), pues salvo algunas excepciones, tienen costumbres anticuadas y extremadamente machistas y violentas.
Un gitano para mi es una persona que parece que tiene más derechos que nosotros. Ellos no trabajan y tienen dinero, por qué?, porque es la calaña del pueblo. En mi pueblo los gitanos suelen ser lo peor porque no tienen miedo a nadie.
No tienen la misma inteligencia. Son tontos.
Son negros y malos. Siempre llevan navajas en los bolsillos y nosotros somos blancos, amables y sinceros.

SÍ, PERO, NO
Para mi ser gitano es alguien que le gusta mucho el flamenco y algunos tienen la piel más oscura.
Para mi ser payo es alguien normal y son más educados que los gitanos.
Para mi ser gitano no sería una vida normal, porque nunca la he vivido y por eso no sería una vida normal. Tienen la piel más negra y que hablan muy brutos.
Para mi los gitanos son personas al igual que nosotros pero son un poco trastos. La diferencia es que los gitanos son muy diferentes a nosotros. Pero hay gitanos buenos y gitanos malos.
Pues que los gitanos. Tienen la piel oscura. Y los payos la piel blanca.
Tienen distintas culturas, la piel es muy diferente, hacen cosas muy diferentes, hablan de forma diferente, no creen en la virgen.
No lo sé si son buenos o malos, siempre están en la calle.....
Ser para mi gitano o gitana es ser una persona normal y corriente. Tienen otra cultura y diferentes costumbres respecto a las mujeres.
Los payos tienen las mismas formas de pensar en algunas cosas y son más trabajadores y les importa menos si su mujer ha estado viviendo con otro hombre.
Para mi ser payo es que me gusta más la música <i>rap</i> .
Que los gitanos son más morenos y los payos más blancos. Que los payos son de España y los gitanos de la India.
Para mi los gitanos son personas normales, solamente que algunas, no todas, hablan un poco mal y que alguno tiene la mente cerrada y piensan que las niñas deben quedarse encasa para ayudar a sus madres y eso lo veo una tontería.
Yo desde mi punto de vista, que soy <i>merchero</i> , los gitanos son personas pero donde van se quieren poner los primeros en todo.
Que los payos son más buenos y los gitanos son más malos.
Son personas iguales que los payos pero que tienen diferentes costumbres.
También algunas veces se saltan las normas.
Ser gitano es ser una persona que siente las cosas con mucho ahínco, que tiene un sentido de la unidad familiar muy arraigado y que les gusta trabajar. Y que siempre utilizan la astucia y las armas para ir para adelante en la vida.
Son personas muy nobles y respetuosos pero conservadores y antiguos, pero lo malo es que tienen gran descontrol al tener muchos hijos y luego no los pueden mantener y si les haces algo a la familia acaban contigo. Pero también hay mucha discriminación en la sociedad con la raza gitana
Yo creo que los que somos payos queremos ser payos y los gitanos quieren ser gitanos.

POSITIVA
Es como otra forma de vivir, porque ellos están siempre muy alegres y llevan siempre mucho oro.
Para mi sería ser igual que los payos, tienes el mismo derecho que los payos. No se casan, se escapan y están una noche y ya para ellos están casados. Otra es que no creen en la Virgen. Creen en Dios. Los payos vamos a la iglesia y ellos al culto.
Nada. Creo que son igual que yo.
Guai, cariñosos, agradables y bailaores.
Con los gitanos se pasa bien y son buena gente y hasta mi familia se lleva bien y hasta mi padre los invita a pasar y hasta dice para que se queden a comer.

Son personas que algunas son buena gente. Que se conocen todos y casi siempre están juntos.
Yo creo que son una raza distinta y muy curiosa por aprender, son seres como nosotros. Pero algunos creen que los gitanos son malos y es que esa gente no los conocen como son poco peligrosos, son como nosotros y cometen errores como nosotros y casi no hay ninguna diferencia.
Para mi ser gitano es una raza muy diferente a la de los payos. 1º Son más unidos que los payos 2º Son alegres y creyentes.
Una persona normal que tienen distintas culturas y costumbres
Que tienen ritmo y venden ropa
Nada porque a mí me gustan las dos culturas. Las características propias entre los gitanos y los payos es que todos somos personas. Los gitanos tienen una lengua distinta y al paso de los años ya hablan castellano y que algunos gitanos tienen la piel más oscura.
Alguien que se sabe defender.
Pues una persona más. Amante de la libertad y la familia. Los payos estamos menos unidos a la familia y decimos menos lo que pensamos.

### LA IMAGEN DE LOS PAYOS, desde el alumnado gitano

NEGATIVA
Para mi ser payo es una amargura. Los payos no sienten la música, son sosos, son muy blancos.
Para mi no hay diferencia entre payos y gitanos.
Para mi ser payo, por ejemplo, es insultar a veces a los gitanos. A los gitanos les gustan unas cosas y a los payos otras.
Algunos son racistas y que no nos miren mal y nos miren de lado.
Un payo es <i>rabuo</i> y una gitana hermosa. Ser gitano es una emoción y una cultura.
Que son unos racistas payos muertos de sopa.
¿Qué es ser payo?, pues un payo. Si porque cada uno vive su vida y sigue su religión
Que me pegan. Que son chulos y tontos.

SÍ, PERO, NO
Que los payos se creen mejores que nosotros que son más fuertes, que tienen más cosas, etc., pero todos somos personas.
Que son algunos buenos y algunos malos
Los payos son más blancos y no saben nuestra lengua. A mí me gusta la cultura gitana. Es una cultura bonita.

POSITIVA
Los payos son diferentes, hacen cosas buenas.
Para mí los payos son buenos y para mí me caen bien y aunque no tengan nuestras costumbres me gustan.
Los gitanos son buenos y alegres Los payos buenos y listos
Ser gitano es igual que ser payo, puedes ser malo o bueno.
Para mí ser gitana significa vivir más la vida. También significa no comprar cosas caras, solo lo que necesitas.
Ser payo es ser de otra raza. Dos características de los payos: celebran de otra forma las bodas, tienen otras costumbres. Sus diferencias son que ellos son de otra forma de ser y ellos tienen otras culturas. Aunque no lo creáis no hay tantas diferencias entre nosotros, y por mí todos somos iguales. Tengo algunos amigos y profesores que me aceptan como soy, por lo tanto, yo correspondo igual.

No pretendo, con tan pequeña muestra, cuantificar ni categorizar apoyándome en ella, pero sí reconocer y confirmar lo que a lo largo de treinta años de trabajo en el sistema educativo con alumnado he ido viviendo, y que también ha señalado Teresa San Román: *“Durante siglos, los gitanos han estado en la disyuntiva de la marginación o la integración. Y ahí parecen seguir. Pocas veces se ha planteado la sociedad paya el asumir la diferenciación cultural del gitano, y pocas veces se ha planteado el gitano la convivencia responsable con el payo [...] el payo es un opuesto. No es nunca uno de ellos. Al gitano le une y le aísla ese enfrentamiento.*

[...]

*La imagen paya de los gitanos los identifica con la marginación, la miseria y la desconfianza y por eso los payos no nos damos cuenta de la cantidad de gitanos integrados, sin dejar de ser gitanos, que nos rodean”.*

De las 400 encuestas, solamente el 7% (28 encuestas) han sido contestadas por alumnado gitano. Las ideas que expresan han sido muy coincidentes, algunas muy redundantes, de todas ellas he reflejado 38 contestaciones del alumnado no gitano y 17 del alumnado gitano. El alumnado mayoritario, los payos, tienen una respuesta más positiva (56%) reconociendo la igualdad entre payos y gitanos y diciendo que en las dos culturas hay gente buena y mala. A los gitanos les cuesta más el reconocimiento de esta igualdad (solo el 31%). El rechazo violento, ofensivo y racista es casi en la misma proporción (25%). El sí, pero no... será de un 19% en el alumnado mayoritario y un 44% en los gitanos y gitanas.

Tras la lectura de las imágenes mutuas entre payos y gitanos y entre gitanas y payas, se nos confirma la coincidencia de percepciones que se ha detectado en otros grupos humanos contrarios entre sí:

- Las intenciones pacíficas siempre corresponden a NOSOTROS
- Las intenciones agresivas siempre son del OTRO
- Los malos, los que siempre mienten, siempre son los OTROS. Unos dicen: “son malos, matan y venden drogas”; los otros unos también dicen: “son unos racistas, me pegan, son chulos y tontos”.
- Y cuando hay un reconocimiento de que en ambos lados hay buenos y malos, aparece casi siempre un pero...

De esta forma, se crean las condiciones psico-sociales previas para el desencadenamiento de conflictos a corto, mediano o largo plazo. Y aquí debe empezar el reconocimiento del conflicto y el trabajo, desde la educación intercultural y antirracista, para desenmascarar el por qué de los conflictos y dotar al alumnado de una competencia intercultural absolutamente necesaria para un futuro convivencial, respetuoso y justo.

Dice Xavier Lluch<sup>5</sup>: *“Todos sabemos que, en ocasiones, la diversidad cultural es fuente de conflicto, motivo para la controversia, excusa para la discriminación. Ciertamente, la diversidad nos enriquece. Pero también nos plantea retos de difícil solución: valores contrapuestos, incluso contradictorios, costumbres y maneras de actuar difícilmente compatibles, actitudes opuestas. Aceptar la diversidad cultural no significa negar que haya conflictos de raíz cultural. Por lo tanto, hay que aprender a vivir con el*

*conflicto, educarnos en su análisis y tratamiento, extraer su vertiente educativa. Si somos capaces de hacerlo así nos ahorraremos el coste negativo que para la comunidad tienen los conflictos sociales mal tratados y mal resueltos. O aquellos que, por haber sido negados, ocultados, no explicitados, acaban enquistándose y devienen casi irresolubles”.*

Otro trabajo, desde la etnografía escolar con la infancia gitana, sería el de Begoña García<sup>6</sup>, que nos aporta unas reflexiones concomitantes y complementarias a nuestras confirmaciones: *“Los prejuicios y los estereotipos que se desarrollan en el interior del colegio reflejan las imágenes negativas que envuelven al grupo minoritario gitano en la sociedad mayoritaria. A menudo, las y los docentes, como parte de la misma, también las comparten y, consciente o inconscientemente, las proyectan sobre su alumnado gitano. La diferencia se construye, así, mediante un complejo proceso de reflejos múltiples que lleva a la infancia gitana a construir su propia identidad cultural en base a estos prejuicios e imágenes negativas. A través de este proceso de distinción, los grupos culturales implicados en la interacción que se da en el espacio social de la escuela mantienen un intercambio de miradas significativas que marcan recíprocamente su pertenencia a la minoría o a la mayoría. De esta forma la desigualdad entre ambas adscripciones socioculturales se perpetúa a través del mantenimiento de una <<frontera interétnica>>”*

Esta consideración de que los docentes reflejan sus prejuicios y estereotipos sobre el alumnado queda también reflejada en el siguiente estudio, que cuantifica el poco reconocimiento y desarrollo de la cultura gitana en el sistema educativo. El estudio “Evaluación de la normalización educativa del alumnado gitano en educación primaria” FSG-CIDE<sup>7</sup>, plantea ***El respeto a la diferencia cultural y el grado de conocimiento intercultural***, entendido como el derecho a la diferencia las manifestaciones de respeto y consideración de las peculiaridades culturales de la minoría étnica gitana en el contexto de la escuela. Los principales resultados han sido:

- En el 12% de los centros existe un proyecto que incluye la atención a la cultura gitana. En otro 12% existe consenso, pero no se ha puesto en práctica, no hay consenso en un 8% y el 68% de los centros no se lo ha planteado. No se considera necesario atender la diversidad étnica desde un proyecto educativo y el derecho a la diferencia aparece como un objetivo lejos de conseguirse.
- Únicamente el 6% del profesorado considera dentro de su programación elementos históricos y culturales de la comunidad gitana, el 31% a veces realiza alguna sesión especial. El 26% lo cree interesante pero no lo ha hecho. Un 37% afirma no haberlo incluido y que no lo considera interesante.
- Aunque la mayoría del profesorado tiene conocimiento de la cultura gitana, desconocen la aplicación de dicha información dentro del aula desde el punto de vista educativo, probablemente por la carencia de recursos didácticos para ello.
- La mayoría (51%) de los alumnos gitanos no expresa nunca o casi nunca su cultura o costumbres (bodas, fiestas, lengua, ...), frente al 22% que lo hace de forma habitual.

### **TRES. Algunas reflexiones que no pueden ser conclusiones.**

Estas pequeñas aportaciones, recogen la voz del alumnado gitano y no gitano en sus descaradas imágenes mutuas; observan que la idea de la interculturalidad, desde el desarrollo de lo gitano en nuestros proyectos educativos, apenas está llegando a la escuela; plantean la existencia clarísima de una frontera étnica dentro del aula y que, en demasiadas ocasiones, el profesorado ayuda a mantenerla, pero, esto es un árbol de un bosque que se convierte en una gran muralla china construida por nuestro sistema educativo clasista y, por tanto, segregador por las redes escolares que crea (pública, concertada, privada). Esta gran frontera genera distancias, pervivencia de la prepotencia cultural, la no convivencia y, por lo tanto, la negación del intercambio, la imposible interculturalidad.

Por otro lado, las consideraciones razonadas en este documento, junto a estas pequeñas aportaciones, nos sitúan en lo lejos que estamos de un sistema educativo que asuma las diversidades culturales como algo positivo y no como *unas-diferencias-a-las-que-hay-que-integrar* introduciéndolas en un currículo etnocéntrico, eurocéntrico y fagocitador de las demás diversidades culturales.

Aún no está debatido y asumido un concepto de interculturalidad que asuma el derecho de todas las culturas a ser tenidas en cuenta y a poder desarrollarse dentro de nuestro sistema educativo. Aún no sabemos reconocer nuestras culturas intrínsecas, tal y como son reconocidas en el preámbulo de nuestra Constitución: “los Pueblos de España, sus culturas y tradiciones, lenguas e instituciones”. Nuestro sistema educativo, nuestros 17 sistemas educativos, aún no han desarrollado la recepción de las diversidades del Estado español. Parece que no hay diversidades culturales, ni lenguas diferenciadas, únicamente reconocemos como diverso lo extranjero, lo que viene de fuera de nuestras fronteras. Así, la cultura gitana, tampoco es reconocida, lo gitano es un “problema” que se va situando en el lado de las políticas educativas para los extranjeros, para los absentistas, para los conflictivos, para los marginales, etc. Hay esperanzadoras excepciones en este tratamiento, pero son excepciones.

Otra mirada complementaria sobre la interculturalidad es la de Teresa San Román: *“Una de las cosas para mí más claras es que muchos de los problemas que los educadores están planteando como problemas de interculturalidad, no son problemas de interculturalidad sino de estatus y sobre todo son problemas de marginación social. Eso no significa que no existan los problemas de interculturalidad, en absoluto, existen. Pero resulta que estos problemas de interculturalidad son distintos según se trate de gente que es marginal o gente que es agregado de embajada. Por lo tanto, el primer paso sería tener en consideración ésto. Estamos tratando muchas veces como problemas de interculturalidad problemas que son de marginación social o problemas que son de estatus”*.

La educación intercultural y las referencias a la competencia intercultural se están enfocando como respuesta a la emigración extranjera, al aprendizaje de la lengua como parte fundamental para la integración en nuestro sistema

educativo. También florecen las “buenas prácticas interculturales”, la mayoría bienintencionadas y casi siempre abundando en la folclorización de las demás culturas.

Nos queda claro que la mayoría de los proyectos educativos de los colegios e institutos no son interculturales y, excepto en los marcos teóricos de leyes y políticas educativas, nada favorece en la práctica a que lo sean. Ello conlleva que ni siquiera se planteen la adquisición de competencias interculturales entre su alumnado y, menos aún, cuando no es una competencia básica evaluable y necesaria para el éxito académico-escolar.

Nos quedan muchas actitudes que cambiar y mucho trabajo para que nuestro alumnado sea competente interculturalmente, tenga la habilidad de interactuar con “otros”, de aceptar otras perspectivas y percepciones del mundo, desde una actitud de respeto por las otras culturas y una voluntad de empatía que relativice los valores absolutos y permita intercambiar y compartir.

Con las sumas y restas anteriores seguimos convencidos de lo que Xavier Lluch tan bien resume: “[...] *recordar algunas de las verdades del optimismo pedagógico. Primera: quizás la escuela no cambie el mundo, pero sin ella no será posible hacerlo. Segunda, no hay hoy proyecto de socialización democrática (de justicia social, de igualdad, de interculturalidad por tanto) más potente que lo que llamamos educación pública*”. La educación pública sigue siendo el camino para prevenir las desigualdades y construir un conocimiento común con toda una generación a partir de las diversidades, de todas las diversidades: culturales, ideológicas, económicas, sociales, religiosas,....

Universidad de Extremadura - Badajoz, noviembre de 2010.

---

<sup>1</sup> Teresa San Román. *Entre la marginación y el racismo: Reflexiones sobre la vida de los gitanos*. Compiladora y coautora, Alianza Universidad, 1987. pp. 239

<sup>2</sup> Butlletí Oficial del Parlament de Catalunya núm. 240. Palau del Parlament, 21 de novembre de 2001.

<sup>3</sup> Citado Por Segundo Fernández Morate en “Las familias gitanas ante la educación”. Ed Diputación de Palencia, Palencia 2000. Página 111.

<sup>4</sup> Teresa San Román “Cambio Social e Identidad Cultural en las distintas Comunidades gitanas”. Encuentro “Las Comunidades gitanas: actualidad y retos del futuro”. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Material informativo 09. Madrid, 1998.

<sup>5</sup> Xavier Lluch. Sociedad y multiculturalidad. Una perspectiva educativa.(Ponencia sin publicar).

<sup>6</sup> Begoña García Pastor. Ser gitano fuera y dentro de la escuela. Una etnografía sobre la educación de la infancia gitana en la ciudad de Valencia. CSIC. Madrid,2009.

<sup>7</sup> “Evaluación de la normalización educativa del alumnado gitano en educación primaria”. Publicado en le revista “Gitanos. Pensamiento y Cultura, nº 11, octubre 2001. Editada por F.S.G.G., Madrid, 2001. En el estudio han participado casi 1000 niñas y niños gitanos de Educación Primaria y el profesorado de 62 centros educativos de casi la totalidad de Comunidades Autónomas.